

# 35 años de estudios regionales: a través de Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad

Carlos Bustamante López<sup>1</sup>

Beatriz Rojas es una historiadora cuya trayectoria académica la desarrolló en El Colegio de Michoacán, y continúa en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, desde hace ya varios años. Esta orientación profesional sin lugar a dudas tuvo un impacto en la selección de los artículos que forman parte de la compilación, aunque no la única como se verá más adelante. Así, los nueve trabajos seleccionados para su publicación, y aparecidos previamente en la revista *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* entre 1980 y 2012, fueron elaborados por antropólogos e historiadores, reunidos en forma de libro y editados por El Colegio de Michoacán, teniendo un sesgo que aborda a la región desde los ámbitos disciplinarios citados.<sup>2</sup> La idea editorial de la compilación reseñada, señala la libertad otorgada a la autora para que llevara a cabo la selección de los artículos, la Introducción y una valoración bibliográfica del tema, con la finalidad de dar cuenta bajo el hilo conductor de la región, de los artículos publicados en este ámbito en la revista citada, la cual lleva ya más de 35 años de existencia.

Además de las consideraciones académicas y editoriales señaladas, existen otras razones que Rojas argumenta en la Introducción acerca del por qué la selección de los materiales, relacionado con diversos aspectos que surgen al abordar el concepto de región como herramienta analítica. El primer argumento de la compiladora, es indicar que la región es un instrumento de análisis que a varias décadas de su uso no ha mostrado la suficiencia para comprender a cabalidad la complejidad de la realidad social, y esto lejos de provocar un abandono del término como tal, requiere de su revisión. Como bien lo señala Rojas, detrás del concepto, está

<sup>1</sup> Profesor-investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional. Correo electrónico: bustamante25@hotmail.com

<sup>2</sup> En 1991 el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora editó la antología *Región e Historia*, compilada por Pedro Pérez Herrero, cuyos fines pueden ser análogos a la obra que se reseña. Si bien, Pérez no eligió sólo artículos de una revista en específico, además de que también fueron seleccionados capítulos de libros. Incluso el acercamiento a la cuestión regional incluyó temas como la demografía o los sistemas económicos, añadiéndose un trabajo donde se aplica el modelo solar o dendrítico, proveniente de la teoría económica regional, al México del siglo XVIII y mediados del XIX.

la idea de la espacialidad de los fenómenos sociales y la importancia de entender cómo éstos reconfiguran el espacio, lo cual denota una cuestión central en la comprensión de la realidad a la que no se debe renunciar.

En aras de la explicación de la espacialidad de los fenómenos sociales, la autora argumenta que un problema de la región, es su sobrecarga tradicional en relación a variables económicas, o al menos como trabajan dicho enfoque muchos economistas aún en la actualidad. En este sentido, para Rojas el estructuralismo y el marxismo provocaron décadas atrás un auge en el uso del concepto como herramienta analítica, en la medida que se le dotó de un contenido tanto económico como para delimitar un espacio de forma rígida. Al debilitarse tales corrientes de pensamiento social, el concepto región tuvo que reorientarse en su significado.

Y si bien Rojas no lo señala, es preciso decir que también dicho concepto se le asociaba, y se le asocia aún, fuertemente a una cuestión meramente geográfica; toda vez que fue la geografía como ciencia, la que estableció en sus inicios dicha herramienta de análisis del espacio. Por supuesto, ninguna de las dos cuestiones, ya sea la económica o geográfica, son por sí solas soluciones al contenido del concepto región. En todo caso, "... el término región sigue siendo utilísimo para delimitar el espacio, siempre y cuando se aclare el significado que se le da para evitar confusiones. La historia de los conceptos nos ha enseñado la importancia de acotar contenidos" (Rojas, 2015: 14).

De forma lacónica, en la Introducción se señalan los varios caminos que pueden servir para la construcción de regiones. Ya sea que se orienten en términos económicos, políticos, sociales, étnicos, naturales, geográficos, entre otros. O por el contrario, que conjuguen varias características provenientes de las dimensiones descritas anteriormente, entonces, se puede designar y limitar a las regiones. Y si esto parece no provocar mayores problemas en la definición de una región, Rojas llama la atención respecto a lo que los estudiosos del enfoque regional saben hasta el cansancio: que desde las disciplinas sociales hay desde hace mucho una discusión sobre lo que define el contenido del concepto región, y la falta de acuerdos para establecer criterios definitivos.

En todo caso la coincidencia de la ciencias sociales, es que se preguntan sobre el por qué y el cómo se ordena el espacio en función de las relaciones sociales, políticas y económicas, en su más amplia expresión. No obstante en esta preocupación disciplinaria hay tres cuestiones que precisar o tomar en cuenta, de acuerdo con la autora de la antología. Una de ellas es que la intervención disciplinaria no es neutra ni única, pues aunque un investigador provenga de una ciencia social, sus criterios y experiencia para la construcción regional serán también fundamentales. Por otra parte, si de algo trata la cuestión regional no es sólo de encontrar elementos homogeneizantes que definan un espacio; en todo caso la operación de diferenciación de la región frente a otras es central. Un tercer elemento que se debe rescatar es la historicidad del proceso regional que se intenta definir, operación que en muchas ocasiones se evade o elimina como una tarea útil de realizar. Finalmente no se trata con estos elementos expuestos de parcelar el conocimiento y las

experiencias de investigación, sino poner en relieve que a partir de ellos se podrá llevar a cabo un trabajo relacional que sustente, si fuera el caso y la intención: "... las propuestas e intervenciones del estudioso del espacio" (Rojas, 2015: 17).

En relación con los nueve textos que forman parte de la antología, son de la autoría de Bryan Roberts, Gladys Lizama, Brigitte Bohem, Giovanni Levi, James D'Emilio, Cecilia Sheridan, Jeffrey Rubin, Paul Liffman y Alexander Betancourt. Las profesiones de este grupo de investigadores van de la historia a la antropología, siendo además notorio que no todos son mexicanos, sino que existen en el grupo autores de nacionalidad estadounidense, española e italiana. En este último caso destaca el historiador Giovanni Levi, quien es el fundador de la corriente historiográfica conocida como microhistoria italiana.

*Grosso modo* se puede decir que la antología se divide en dos grandes apartados, teniendo la característica de que los artículos seleccionados cumplieron con explicitar y aclarar la definición y uso del concepto región; toda vez que del conjunto de trabajos publicados en la revista *Relaciones* con la temática regional, y con la posibilidad de ser elegidos, no todos cumplían claramente con los dos elementos mencionados, según lo aclara Rojas en la Introducción. La primera parte reflexiona disciplinariamente y en las formas de abordar lo regional, mientras que la segunda a través de estudios de caso, examina las posibilidades metodológicas y los resultados de la aplicación de diversos conceptos de lo regional. Es preciso insistir, como lo hace Rojas, que el lector/a no encontrará en la antología trabajos que comulguen acríticamente con las delimitaciones político-administrativas: "... que cuadricula –por decirlo de alguna forma– las realidades sin tomar en cuenta a la diversidad existente" (Rojas, 2015: 17).

En este punto habría que decir que no es menester realizar una reseña misma de los trabajos reunidos en la antología, pues en todo caso es una tarea que sería deseable realizarán los interesados/as en la temática de la compilación. Lo que sí parece con mayor pertinencia es, para finalizar, comentar dos cuestiones. Una de ellas sobre la reflexión que hace Rojas respecto al uso del término territorio en sustitución de región, y la segunda el pequeño documento con el que cierra la antología, denominado: "Orientación historiográfica".

En relación al primer punto, la autora de la antología reflexiona sobre el hecho de que el término territorio, en años recientes, es de uso en disciplinas como la antropología, la historia y la geografía; entrando en una especie de competencia con el concepto región. No obstante, tras esta aguda observación no hay algún planteamiento sobre por qué se ha dado este cambio. Sólo se señala que: es "... debido al giro en el fundamento analítico utilizado" (Rojas, 2015: 15).

Alguna pista da Rojas para tratar el asunto del territorio, cuando señala un artículo de Manuel Miño, quien en el 2002 publicó un texto sobre la historia regional<sup>3</sup>. En dicho trabajo el historiador cuestiona la existencia de un bagaje teórico,

<sup>3</sup> Manuel Miño Grijalva (2002), "¿Existe la historia regional?", *Historia Mexicana*, núm. 4, El Colegio de México, pp. 867-897.

conceptual y metodológico que le dé solidez a la subdisciplina citada, tratándose mayormente de estudios que abogan por los contenidos geográficos y naturales, así como por la identificación social de unidades administrativas a las que denominan sociedades provinciales y regionales. Miño propone el uso del concepto territorio, pues denota la *construcción de un espacio* a partir de un problema de investigación, además de que invita a analizar las relaciones sociales en una perspectiva histórica donde lo territorial es movable en sus alcances y dimensiones.

Respecto al segundo punto, Rojas en un par de cuartillas brevemente registra una orientación de la búsqueda que un interesado en la cuestión regional puede llevar a cabo, más allá de sólo considerar a la revista *Relaciones* de El Colegio de Michoacán (COLMICH). Realizando una búsqueda en las bibliotecas de tres grandes instituciones como son El Colegio de México, el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, y el propio COLMICH, así como en el buscador *Persée*<sup>4</sup>; Rojas señala la inmensidad de obras que por referir en sus títulos la denominación región, así como aquéllas en que los catalogadores infirieron que se trataba de este tipo de trabajos, aparecen dentro de la categoría de estudios sobre la región. El resultado es una enorme cantidad de información bibliográfica (miles de referencias) sobre estudios que de una u otra forma están ubicados dentro del ámbito regional, y que para alguien interesado en analizar esta información deberá discriminar concienzudamente lo que está o no dentro de la temática<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Rojas indica que este sitio da acceso a obras producidas en lengua francesa dentro del área de las ciencias sociales.

<sup>5</sup> Un ejemplo de cómo la región (y las ciudades por igual) se puede convertir en objeto de una sistemática valoración de su desarrollo, a partir de la búsqueda bibliográfica de su producción, es el trabajo que realizó el Dr. Gustavo Garza en diversos repositorios en México. El resultado fue un libro publicado en 1996 por El Colegio de México, y cuyo título es *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*.